

2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Reflexiones en torno al proceso de investigación.

Nombre y apellido: María Noelia Ibañez Echevarría

Profesora en Historia

Afiliación institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata

Grupo de Investigación: MODERNIZACION Y REBELION. REPRESENTACIONES, EXPERIENCIAS E IDENTIDADES POLITICAS EN LAS CLASES MEDIAS ARGENTINAS, 1955-1976. OCS 1720/11.

Correo electrónico: noelia.historia@gmail.com

Eje propuesto: Imágenes, discursos e imaginarios: fotografía y cine en las ciencias sociales.

Resumen:

El cine como fuente histórica

El cine comenzó a ocupar un lugar propio y cada vez más acentuado en los estudios relacionados con las Ciencias Sociales, conjuntamente con el surgimiento de nuevas perspectivas en el campo historiográfico internacional en las últimas décadas del siglo XX. Marc Ferro, desde la Escuela de Annales, es el pionero en los estudios de cine como fuente de análisis de procesos históricos – sociales. Es precisamente Ferro quien abre las diferentes discusiones sobre el cine como objeto de estudio. ¿Qué factores intervienen al momento de analizar el cine como fuente? ¿Qué nos muestran las películas sobre el pasado, sus procesos y cosmovisiones? ¿De qué modo actúa el presente sobre la dirección cinematográfica? ¿Qué representaciones culturales, sociales, políticas, económicas; nos refleja el cine a nuestra mirada de investigadores?

Estas y más preguntas y cuestionamientos nos ayudarán a abordar un tipo de fuente no tradicional en la historia que, a su vez, se va afianzando cada vez más como metodología en

la búsqueda de conocimiento, su transmisión y su recepción en la sociedad, más allá de la crítica cinematográfica.

EL CINE COMO FUENTE HISTÓRICA

El cine nos abre un enorme abanico de posibilidades de lectura. En primer lugar podemos decir que hay varias formas de leer –de analizar- el cine, en el marco de las Cs. Sociales. Las películas constituyen en sí mismas y en el contexto en el que fueron realizadas, escritas y estrenadas, representaciones de la sociedad. Estas representaciones pueden estar dadas a través del reflejo de un hecho histórico en particular (por decir un ejemplo citamos a “Juan Manuel de Rosas”, de Manuel Antín, “Camila”, de María Luisa Bemberg o “La noche de los lápices”, de Luis Puenzo) o pueden ser representaciones sociales dentro de una historia basada en una novela, un guión original, un artículo periodístico, o todas las diversas formas de cine que conocemos, desde el policial al cómico, por ejemplo.

En primer lugar es reconocible el cine como fuente histórica al referirnos a la primera “categoría” de cine de representación. Son películas que nos reflejan un proceso histórico desde el punto de vista del director, factibles y necesarias también de ser leídas en el contexto en el cual fueron realizadas, y como dijimos al principio, estrenadas, teniendo en cuenta un factor de mucha importancia como es la cuestión de la censura, entre otras. Desde la pedagogía, últimamente se han realizado diversos trabajos acerca de cómo contribuir a la enseñanza a través del cine, por ejemplo en la muy interesante compilación de Dussel y Gutiérrez (2006): “Educar la mirada”, políticas y pedagogías de la imagen. También es interesante el aporte en ese sentido del trabajo de Marcela López y Alejandra Rodríguez (2009) “Un país de película”, la historia argentina que el cine nos contó. Por otra parte, la línea de estudios sobre cine que desde mediados de los años ochenta se viene multiplicando, es una línea más abocada a lo político, lo social, cultural, psicológico, etc. Pero con una orientación que coloca el eje en la introspección de los personajes, las características de los directores, autores, guionistas, así como la relación entre el cine y la filosofía y otros terrenos en el campo de las ideas y las ciencias.

En tercer lugar, para llegar a acercarnos a las preguntas que aquí proponemos es necesario ocuparnos a modo de paneo general, de la historia del cine argentino (en relación al tema

que tratamos). En los años cincuenta, con el comienzo de los Cine Club y las revistas sobre cine, el tratamiento de la cinematografía como arte encuentra una diversidad de ensayos y polémicas, influenciadas sobre todo por el cine italiano y el francés, resistiendo muchas veces al propio cine nacional. Entrados los sesenta los cine club comparten su vida en un círculo casi íntimo con cines de élites intelectuales, y además de las revistas ya conocidas en esos núcleos como “Tiempo de Cine”, en revistas de interés general el cine comienza a ocupar un lugar en artículos, estadísticas, publicidad sobre estrenos, etc. Son años en que los cines proliferan no solamente en las principales ciudades, como la típica calle Lavalle de los cines porteños, sino también en los pueblos y ciudades del interior. La gente va al cine, el cine masivo argentino como el de Carreras, Ayala o Rinaldi es consumido en todo el país. El cine de la generación del '60 (Antín, Kuhn, Kohon, entre otros) es un cine que no alcanza los éxitos de taquilla, pero el cine del que se ocupa la crítica y los ensayistas. De este cine mucho se puede decir y disfrutar, y del cual se han abordado diversos trabajos (Lusnich; Piedras, 2011, Son también los años en que surge el cine realista, el documental con Fernando Birri a la cabeza, el Cine Liberación, Cine de la Base, y los Realizadores de Mayo, que forjan su cine en lo político, la concientización social y revolucionaria, cerrada a un ámbito militante, por una parte dada la existencia de la censura, y por otra parte, porque el presupuesto que este cine manejaba no era contemplado por las productoras, eran trabajos independientes que ellos mismos llevaban a reuniones privadas, a trabajadores en conflicto, obreros y militantes. En los años de la dictadura, algunas publicaciones sobre cine ya no existirán, otras perdurarán y surgirán, siempre dentro de ámbitos cerrados y teniendo en cuenta de qué dictadura estamos hablando. Los miembros del cine militante se exiliaron, denunciaron lo que sucedía en el país, y otros como Raymundo Gleyzer, permanecen desaparecidos.¹

Es a partir de mediados de los ochenta que el cine comienza a ser objeto de estudio, asimismo la dirección cinematográfica, la producción, la fotografía, etc. Se convierten en una carrera universitaria, lo que se extiende a todos los ámbitos universitarios, un ejemplo de ello es la existencia de los doctorados en Cine para cualquier profesional del área de las ciencias sociales y las artes.

1 Para ampliar sobre estos temas se recomiendan Lusnich y Piedras (2011); Peña (2006, 2012); Tzvi Tal (2005).

Estos avances fueron abriendo los caminos para los estudios sobre cine en el ámbito académico. Existen hoy importantes autores sobre el tema, como Alberto Ciria, con un abordaje sobre todo desde la perspectiva de lo político social, Ana Lusnich y Pablo Piedras, con planteos sociales, psicológicos más abarcativos y que se acercan al trabajo relacionado con la historia. Gonzalo Aguilar (2010), quien tiene diversos estudios acerca del cine de los noventa, el cine y la literatura, el cine y lo político, con la historia como un eje transversal pero no central. Mariano Mestman con trabajos orientados al cine militante. Y encontramos una cantidad importante de estudios sobre cine orientados desde la estética cinematográfica, el cine documental político y biográfico y la representación de la literatura en el cine argentino.

El abordaje más interesante sobre el cine como fuente histórica lo podemos encontrar en los trabajos de Clara Kriger (2009), el más conocido de ellos es "*Cine y peronismo*", *el Estado en escena*. En este libro aborda tanto el contexto histórico como las políticas del primer peronismo en relación a la industria cinematográfica, los problemas de la censura, la propaganda estatal y las películas de ficción realizadas durante el peronismo.

La línea de estudios de Clara Kriger nos sugiere profundizar en la cuestión inicial que nos proponemos tratar, el cine como fuente en los análisis sobre la historia. Pero deberíamos considerar al cine como una fuente que se constituya en puerta de entrada para el estudio de los procesos que optemos afrontar. Porque el cine como fuente única nos puede conducir al ensayo, y si pretendemos avanzar en la investigación lo ensayístico podría alejarnos del rol de historiadores. El cine como fuente, entonces, debe cruzarse con fuentes diversas, tanto tradicionales como los documentos, los discursos, la prensa como fuentes orales, estadísticas, y todo aquello que nos haga posible profundizar nuestra búsqueda y análisis. De esto podemos diferir en algunas cuestiones principales a tener en cuenta en el uso del cine como nos planteamos:

- Es tan importante lo que nos está reflejando una película en cuestión como lo es su contexto de realización (año, ideología o pensamiento del director, guión, etc.).

- Es necesario distinguir si la película está basada en hechos reales, ficticios, biografías, o por ejemplo en alguna novela, quien la escribió, etc. Y toda información que rodee a la película.
- Es importante el conocimiento sobre los elementos del lenguaje cinematográfico, sus simbolismos y características particulares. Aunque nuestros estudios no se traten del análisis cinematográfico.
- Debemos tener en cuenta principalmente que el cine es una representación y en esa representación hallaremos los elementos significantes que nos darán cuenta de una época, los pensamientos, las ideologías, la cultura de la sociedad, el consumo de la sociedad en general y en particular el consumo del cine como espacio de socialización, y como elección de consumo cultural.
- El cine nos permite revisar en el mundo de las prácticas cotidianas y los mecanismos discursivos a través de los cuales se filtran los valores, costumbres, ideas e imaginarios en la sociedad.
- Por último, pensar que la historia a través del cine, no significa exclusivamente el cine llamado histórico, aunque esto parezca un juego de palabras más que elocuente. El cine nos acerca a la historia desde un lugar neurálgico para el desarrollo de una investigación, puesto que nos acerca a la sociedad. Miramos una película, miramos una sociedad.

En este sentido, creemos que es imprescindible aportar a la historiografía teniendo como puerta de entrada al cine en tanto fuente de análisis histórico. Desde este punto de vista, tal aporte debería ser destinado al aprendizaje en las aulas, como herramienta de complemento en la enseñanza de las Ciencias Sociales y, en particular (en lo que hace a este trabajo) a la Historia.

Un ejemplo del cine masivo como fuente de investigación histórica

Con la dificultad que supone el abordaje de los años sesenta y setenta en la Argentina, un complejo mapa social donde la cultura del consumo, la rebelión, la revolución, la nueva ola, entre otros conceptos (reales) se entrecruzaban con la tradición, la moral, las “buenas

costumbres”, etc. Consideramos que estas categorías no son estrictas ni definitorias de una clase, como tampoco lo son las clases en sí, sino que las mismas confluyen según las culturas y las costumbres (Thompson, 1984; 1991). Las clases medias como consumidores del cine masivo han sido claves en la trayectoria del cine de los sesenta, así como lo han sido los relanzadores y espectadores clandestinos del cine militante. No obstante, la diversidad dentro de las clases medias con sus hábitos de consumo varía según las ciudades más importantes del país y los pueblos del interior.² La sociedad no se encontraba dividida entonces, de forma tajante, entre “revolucionarios o apáticos”, “rebeldes o conservadores”, “nuevaoleros o tradicionales”; sino que en la sociedad se filtraban todos los signos de la época. Por tanto creemos que estos signos y representaciones se encuentran expresadas en el cine masivo. Como ejemplo tomaremos un breve análisis de una película de Enrique Carreras. Dicho director generalmente contó con un público de clase media no necesariamente politizado pero es claro que la politización de la coyuntura no estaba ni podía estar ajena a la sociedad toda. En 1968 se estrena “Operación San Antonio”, basada en una obra de Alfonso Paso, con guión de Ariel Cortazzo. La película que propone Carreras registra la vida cotidiana de un pueblo conservador y muy tradicionalista con un sacerdote que hace años reside allí. Cuando el cura regresa de un viaje a Roma, donde pudo apreciar los cambios del Concilio Vaticano II, su espiritualidad se transforma, configurando cambios hacia la comunidad que un primer momento son rechazados enérgicamente porque “transgreden” las normas de la Iglesia tradicional. Se convierte en un sacerdote que lucha por los deseos y los problemas de los jóvenes, defendiendo, entre otras cosas, la relación entre el hijo del intendente y una muchacha que queda embarazada durante el noviazgo. Es así como el propio cura se siente más libre y conciente de estar llevando al pueblo la palabra de Dios. Esta película no solamente refleja el proceso ideológico transformador de los Sacerdotes por el tercer Mundo regado en Latinoamérica, sino además se “atreve” en el contexto del gobierno de Onganía, en una sociedad convulsionada en vías de lo que sería el estallido social de 1969. Es un breve ejemplo de cómo poder utilizar el cine como fuente histórica, y como afirmamos antes, el cine masivo, reflejo de los cambios, las continuidades y los conflictos en rededor de una sociedad agitada. Nos marca también cómo las clases no son estancamientos y están atravesadas por tradición, cultura, pensamientos de época,

2 Esta afirmación en principio ensayística y tomada de algunas entrevistas y estadísticas no forma parte del presente trabajo, por lo cual no se ampliará en el mismo.

modas, ideas, ideosincrasia según los lugares de pertenencia, entre muchas más significaciones que podemos apreciar analizando este cine.

BIBLIOGRAFÍA

- ♦ Alvira, Pablo: El cine como fuente para la investigación histórica. Orígenes, actualidad y perspectivas. Revista digital de la escuela de historia, año 3 – n° 4 / Rosario, 2011. ISSN 1851-992X.
- ♦ Arias, Cecilia y otros: Contar con imágenes. Una introducción a la narrativa filmica. Ed. Brujas. Bs.As. 2011.
- ♦ Aumont, Jacques y otros: Estética del cine. Ed. Paidós. Bs.As. 2011.
- ♦ Calveiro, Pilar: Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. Colihue. Bs.As. 2008.
- ♦ Ciria, Alberto: Más allá de la pantalla. Cine argentino, historia y política. Ed. De la Flor. 1995.
- ♦ Dussel, I.; Gutiérrez, D. (comp.): Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen. FLACSO. 2006.
- ♦ Franco, M.; Levín, F.(comp.): Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Paidós. Bs.As. 2007.
- ♦ Kriger, Clara: Cine y peronismo. El estado en escena. Siglo XXI editores. Bs.As. 2009.
- ♦ López, M. y Rodríguez, A.: Un país de película. La historia argentina que el cine nos contó.
- ♦ Lusnich, Ana; Piedras, P. (comp.): Una historia del cine político y social en Argentina. Tomos I y II. Ed. Nueva Librería. Bs.As. 2009.
- ♦ Novaro, M.: Historia de la Argentina. 1955-2010. Siglo XXI editores. Bs.As. 2011.

- ♦ Ollier, María M.: Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973. EUNTREF. Bs.As. 2005.
- ♦ Peña, Fernando: Cien años de cine argentino. Ed. Biblos. Fundación Osde. Bs.As. 2012.
- ♦ Peña, Fernando y Carlos Vallina: El cine quema. Raymundo Gleyzer. Ed. de La Flor. Bs.As. 2006.
- ♦ Tal, Tzvi: Pantallas y revolución. Una visión comparativa del Cine de Liberación y el Cinema Novo. Lumiere, Universidad de Tel Aviv. Bs.As. 2005.
- ♦ Thompson, E. P.: La formación de la clase obrera en Inglaterra. Ed. Crítica. Barcelona. 1984.
- ♦ Thompson, E.P.: Costumbres en común. Ed. Crítica. Barcelona. 1991.

Fuente cinematográfica:

- “Operación San Antonio” (1968) Dirección: Enrique Carreras. Archivo personal.